

*¡Oh, Toño!**

Jenny Alejandra Upegui Pajarito

(Colombia, 2001-v.)

Estudiante de Ingeniería Administrativa de la Universidad Nacional de Colombia.



Resumen

Este es un cuento muy corto que narra cómo el abuso policial ha llegado a marcar la historia estudiantil en Colombia; la víctima, esta vez, es Toño, un estudiante estrella a punto de titularse, quien dejó expectante a su mejor amigo, su madre y su profesor. Una protesta le arrebató su destino, perpetrando las inquietudes en torno al devenir de su vida y su bienestar. ¿Qué hay más allá de los cánticos y las arengas en las calles?

Palabras clave

Autoridad, estudiante, sueños, universidad

*Tercer lugar en el VIII Concurso de Cuento Corto UNAL en la Web, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2020.

—De aquí pa'allá, y de allá pa'acá, el profesor no aparece, ¡el profesor no está! Ya dieron las seis y su oficina se encuentra vacía, si no me recibe el trabajo, ya puedo ir dando la despedida—. Así repetía esos versos una y otra vez, Toño, quien, como de costumbre, salvaba el semestre una semana antes de este terminar. ¿Qué sucederá?, esta ocasión era especial, pues rogaba a las deidades por aprobar la única materia que le faltaba para completar su malla curricular. Allí, sumido en las puertas del 305, yacía el sueño latente de un hombre: llegar a Dabeiba, caer en los brazos de doña Rosa, su madre, y anunciarle que por fin le entregaría la invitación a esa anhelada ceremonia.

¡Ahí está! Justo en el baño andaba ese amable sujeto que tanto plazo le dio. Toño sintió el resplandor de la victoria, esos desvelos reflejados en casi 150 páginas estaban cobrando valor, ya ese título se acercaba y su sonrisa no tenía comparación. Muy orgulloso, y con lágrimas en los ojos, depositó en las manos de aquel hombre su más grande esfuerzo en todos esos años, nunca nada lo había hecho tan feliz. Así, se desplazó por el sendero rumbo a la portería de Coca Cola, el petricor del campus inundaba sus pulmones, la noche de la ciudad de la eterna primavera le cobijaba su gran emoción, el hálito acompañaba tan lindo instante, y el joven muchacho salía con su frente en alto.

Al día siguiente, decidido a acompañar a Camilo, su mejor amigo, se levantó de la cama, se organizó, tomó la bandera tricolor, llegó a la concurrida marcha, y aún con la alegría intacta entonó mil cantos con la multitud. Sin embargo, de repente, sintió un golpe en su costado derecho y dos en la cabeza; cayó al suelo muy confundido, y sin imaginarlo, a los cinco minutos, ya tenía varios dientes afuera. Entrecerrando los ojos, identificaba un oscuro uniforme, una mirada pesada y una risa bastante extraña. En ese punto, el mundo se detuvo y todos salieron corriendo en medio de algarabías.

Querido Toño, el profesor te está buscando porque quiere publicar tu trabajo final en los medios de la universidad; Toño, el almuerzo que tu madre preparó ya se está enfriando sobre la mesa; Toño, Camilo se topa con muchos rostros en medio de tanta gente, pero ninguno es el tuyo; Toño, tu diploma ya está impreso y espera por ti; ¡Toño, Toñito! ¿Vos dónde estás?